

EL TALLER

Órgano Oficial de la Gran Logia Simbólica Independiente Española

Á la Gloria del Gran Arquitecto del Universo
S. A. P.

SUMARIO.

Parte Oficial.—No importa.—El secreto masónico descubierto.—Leo Taxil.—Bibliografía masónica.—Anuncios.

SECCION OFICIAL

Nos José L. Padilla, Gran Maestro interino de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*

SABED: Que la Gran Comisión de Gobierno ha decretado, y la Gran Comisión Ejecutiva promulga lo siguiente:

Artículo 1.º La Gran Logia Simbólica Independiente Española reconoce como legalmente constituida á la de igual clase del Estado de Baja California en la ciudad de la Paz (México) con jurisdicción exclusiva en el territorio de la misma:

Art. 2.º Para estrechar más las relaciones oficiales entre ámbos Cuerpos se nombra Representante de la Gran Logia Simbólica Independiente Española cerca de la de Baja California al querido hermano José María Ranjel, primero propuesto en la terna.

Así mismo, para que esta pueda nombrar su Representante cerca de nuestra Gran Logia se proponen á su elección los hermanos siguientes:

Manuel Rubio y Pineda.

Francisco Gonzalez.

Antonio Martinez.

Art. 3.º Publíquese en el periódico oficial

para conocimiento de todos. Sevilla 7 de Setiembre de 1885.

El Gran Maestro interino,

José L. Padilla,

El Secretario interino de la Gran Comisión Ejecutiva,
J. Enriquez.

Nos José L. Padilla, Gran Maestro interino de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

SABED: Que la Gran Comisión de Gobierno ha decretado y la Gran Comisión Ejecutiva promulga lo siguiente:

Art. 1.º Se autoriza á la Respetable Logia *Unión Masónica*, número 30, de San Fernando, para refundirse en la Respetable Logia *Luz* número 12, de la misma ciudad.

Art. 2.º La Gran Comisión de Administración liquidará su cuenta á dicha Respetable Logia *Unión Masónica* hasta fines del mes de Agosto último, cuyo importe deberá ingresar en el Tesoro de la Gran Logia antes de llevar á cabo la fusión.

Art. 3.º Los libros, papeles y sello de la susodicha Logia *Unión Masónica*, pasarán al archivo en la Logia *Luz* previo inventario firmado por los Venerables, Secretarios y Tesorero, de ámbas, remitiendo copia á la Gran Secretaría de esta Gran Logia, á la que se remitirá igualmente la *Carta Patente*.

Art. 4.º Comuníquese á las Logias interesadas y á la Gran Comisión de Administración y publíquese en el periódico oficial para conocimiento de todos.

Sevilla 7 de Setiembre de 1885.

El Gran Maestro interino,

José L. Padilla.

El Secretario interino de la Gran Comisión Ejecutiva,
J. Enriquez.

**Secretaría del despacho de la GRAN LOGIA
SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPA-
ÑOLA.**

El material recibido por esta secretaría, hasta el día 10 del corriente, ha sido distribuido en la forma siguiente:

Á la Gran Comisión de Gobierno.

Una comunicación de la Logia *Unión Masónica*, número 30, de San Fernando, participando su acuerdo de fusionarse con la Logia *Luz de San Fernando*, número 12.

Á la Gran Comisión de Administración.

Una comunicación de la Logia, bajo dispensa, *Luz de Tomelloso*, participando las alteraciones ocurridas en la misma y adjuntando el cuadro general de sus obreros.

Lo que se publica para conocimiento de los cuerpos interesados. Sevilla 11 de Setiembre de 1886.

El Secretario del Despacho,
E. Miniet.

Á L. G. D. G. A. D. U.

**A los Muy Venerables Presidentes de Logias
Provinciales y Maestros de Logia de la ju-
risdicción.**

CIRCULAR

Queridos hermanos: Por ausencia temporal del Gran Maestro, Venerable hermano Braulio Ruiz, me ha sido encomendado el ejercicio de tan elevado cargo, con arreglo al artículo 90 de la constitución vigente, durante el tiempo que aquella dure.

Al cumplir el deber de participárselo, he de permitirle solicitar vuestro valioso concurso para el desempeño de mi misión; que si siempre hubiera sido difícil sustituirsiquiera provisoriamente á hermano de tan distinguidas dotes como nuestro querido Gran Maestro, lo es mucho más en las actuales circunstancias porque nuestra patria, tanto más amada cuanto más aumentan sus desgracias, atraviesa.

El estricto cumplimiento de nuestros deberes, libérrimamente contraídos, se impone hoy más que nunca; que preciso es tener presente el amor á la patria que distinguir debe á los

masones, sin olvidar por ello el acendrado que debemos á la humanidad, fortaleciendo, por otra parte, los sentimientos de filantropía inherentes á nuestra Institución, para estar prontos á derramar el bálsamo de caridad consoladora, donde quiera que nuestros semejantes sufran.

Para la realización de tan nobles fines es preciso la unidad de miras, la unión de todas nuestras fuerzas: esto se halla en nuestros templos. Que todos acudan allí, y la práctica fiel de nuestros deberes, sin que nos arredren decepciones ni defecciones, nos dará el logro de nuestros ideales.

De todos espero eficaz cooperación de vos, á quien la voluntad de nuestros hermanos ha encomendado la dirección de sus trabajos muy particularmente. En cuanto á mí, me hallaréis siempre dispuesto á secundar vuestros esfuerzos en pró de los fines de nuestra Institución, aunando los de todos para el mejor esplendor y gloria de ella, y de nuestra Gran Logia sino me lisonjeo de hacerlo con el éxito de una ilustrada inteligencia, por lo ménos pondré de mi parte toda la fé, toda la constancia de que he dado pruebas, como de mi ardiente amor á la Fraternidad.

Aprovecho la ocasión, Venerables Maestros, para ofreceros ó reiteraros la seguridad del sincero afecto fraternal con que os abraza vuestro hermano.

J. LOPEZ PADILLA,

Gran Maestro interino

Ante mí,—El Secretario del Despacho,—
E. MINJET.

NO IMPORTA

No somos pesimistas; y si bien las circunstancias porque está atravesando la Masonería en España no son las más apropiadas para formarse ilusiones y alentar esperanzas de una próxima regeneración, no desesperamos, sin embargo, de alcanzar mejores días que nos hagan olvidar los días presentes y traigan á nuestra memoria los recuerdos de tiempos mejores. Porque días hubo en que la Masonería alcanzó grandes prestigios, y llegó á tal punto su poder, que bien creímos podría luchar con ventaja enfrente del jesuitismo, que entonces aparecía dispuesto á

recobrar su antigua influencia y poderío. En aquél tiempo, no muy lejano por cierto, no era tan grande, como es hoy, el número de Logias españolas, pero había más masones, y sobre todo, había más fé en la Masonería y se trabajaba con mayor entusiasmo. Recordamos muchos adalides del progreso, compañeros nuestros en las luchas de la civilización, que formaban en las mismas filas que nosotros, que parecían incansables en el trabajo y que muchas veces nos alentaron con sus palabras y su ejemplo. Recordamos muchas sesiones de las Logias con sus asientos ocupados, en las que se respiraba una atmósfera de fé, de entusiasmo, de actividad, que hacía presagiar grandes éxitos en pró de nuestros ideales.

Hoy, si no ha concluido todo, son muy pocos los restos que se han salvado del naufragio. De aquéllos masones entusiastas, en cuyo pecho ardía al parecer el sacro amor á la Orden, quedan pocos, y aún són ménos los que quieren trabajar. De aquellas sesiones de las Logias tan concurridas, tan animadas, sólo queda el recuerdo hoy las que más y mejor viven, pueden con trabajo reunir suficiente personal para celebrar sus sesiones, y muy escasos recursos para atender á sus propias necesidades. Y lo que aquí sucede, está sucediendo en todas partes, con muy cortas aunque honrosas excepciones. Los poderosos centros españoles, llamados Grandes Orientes, apenas dán señales de vida; el de J. A. Perez, ó está muerto ó está encerrado en un tan estrecho círculo, que nadie le vé, ni le siente; el Gran Oriente Nacional sigue su tradición de no hacer nada; el de España, á pesar del prestigio y actividad de sus jefes, se vé obligado á llenar las columnas de su *Boletín* con decretos de suspensión de Logias por falta en el cumplimiento de sus deberes. A las luchas de otros tiempos por el derecho á la regularidad, que eran señales de vida, ha sucedido el cansancio, la indiferencia y el mutismo, y hasta escritores ilustres que tenían grandes aspiraciones y alentaban nobles aunque equivocadas ideas de reformas, se han encerrado en el más profundo silencio.

¿Qué ha pasado aquí? ¿Cuál es la causa de éstos desalientos, ya que no queramos calificarlos de apostasías? ¿Cómo y por qué hemos llegado á tal estado de decadencia? Lo vemos, y apenas si alcanzamos á explicarlo. Oímos á unos y á otros explicar su conducta, alegando para justificarla, razones que á nosotros se nos antojan pretextos, y en nuestro pobre juicio no podemos comprender que hombres serios ó que se

rias á sus anteriores propósitos por circunstancias del momento, que no pueden ser permanentes y que ellos están llamados á hacer que desaparezcan. Sépanlo esos hermanos, cuya indiferencia y apatía nos ha traído á éste estado; nunca podrán justificar ante su propia conciencia, y mucho ménos ante la conciencia de los demás, la traición que han cometido contra la Masonería. Traición sí, porque no tiene otro nombre el abandono de una causa, que con tanto entusiasmo juraron defender. ¿Dónde está vuestro juramento? ¿Qué habeis hecho de vuestra palabra de honor? ¡Y luego os llamais hombres serios y pretendereis que se os tenga y respete como tales! "El que és infiel en lo poco, también en lo mucho será infiel," y el que se burla de su palabra en una cosa tan grande y tan noble como és la Masonería, no es digno de que se le crea en otros asuntos de ménos interés. Porque la Masonería no ha cambiado en sus propósitos; sus principios y sus fines son siempre los mismos, y los que ayer los aceptaron como buenos y juraron consagrarse á su defensa, cualesquiera que fuesen los peligros que en esta campaña tuvieran que correr, ó fueron unos incautos que no supieron lo que hicieron, ó son hoy unos traidores dignos de toda reprobación.

Oh! bien os habeis dejado engañar del Jesuitismo, y bien habeis secundado sus planes. Porque indudablemente esta és la obra de los jesuitas, que por medios que hoy desconocemos, se han insinuado mañosamente entre nosotros, para destruirnos é inutilizar nuestros esfuerzos por el progreso y la civilización. Ellos que han tenido astucia bastante para desmoralizar á la clase obrera, sembrando en su seno las semillas del colectivismo y de la anarquía, inutilizándola como elemento de regeneración social, también la han tenido para mezclarse entre nosotros y meter en nuestro gremio el demonio de la discordia con todo su séquito de envidias, mentiras, odios, soberbias y temores.

No importa; si han creído que podrian distribuir la Masonería y arrojarla más allá de las fronteras españolas, porque han conseguido fáciles triunfos en el ánimo de muchos, sepan que aún quedan unos pocos en todas partes decididos á disputarles el terreno palmo á palmo. Estos pocos son hombres de fé probada, y á tales hombres no se les vence fácilmente.

Esto alienta nuestras esperanzas en medio de la borrasca que estamos corriendo. Aún hay fé en la Masonería, y aunque pese á sus enemigos, la idea masonica seguirá haciendo su

camino y aunque rudamente combatida por propios y extraños, llegará al puerto más tarde ó más temprano, pero llegará. Es la idea del bien y de la justicia, y no podemos desesperar de que la justicia y el bien triunfen de los amaños del artero jesuitismo. Estamos firmemente convencidos de que la Masonería saldrá incólume de esta terrible prueba, y que vendrán para ello días mejores que nos hagan olvidar las miserias del presente. Adelante pues los que aún permanezcan fieles; no les importen nada los gritos de los que huyen, ni los cadáveres de aquellos á quienes ha matado su propia cobardía.

M. A. L.

EL "SECRETO MASÓNICO DESCUBIERTO," Ó SEA "LA MERIENDA RELIGIOSA," (1)

Montados sobre nuestra pluma, atravesamos los aires y nos presentamos, (sin ser convidados, por supuesto,) por la luz del patio, en una de las principales casas de México, donde nos hemos propuesto asistir á "una Merienda," que la Señora de ella suele dar dos veces por la semana á sus amistades y conocimientos. Desde que el Clero (renacido cual el ave fénix de sus propias cenizas) ha dado útil y saludable ocupación y entretenimiento á las damas aristócratas de México, asociándolas á su "grande obra," las Meriendas están de moda y á la orden del día. En las mañanas, son las misas, oficios, congregaciones, juntas y comisiones, que traen al bello sexo en movimiento; y en las tardes son las "meriendas religiosas," para descansar útilmente de las faenas que la Santa Iglesia impone para su propio provecho y salvación agena.

De éste modo ha sido posible resolver un antiguo problema: asociar lo útil con lo agradable. Pero sigamos nuestro relato:

A primera vista nos convencimos de que estábamos en una casa del más alto porte, pues el lujo, (que peca un poco contra las reglas del arte) la profusión que se nota por todas partes y el continente un poco familiar é impertinente de los criados, dan suficiente testimonio de ello.

Un ruido continuado y confuso de muchas voces que todas hablan á la vez y que parece salir de la sala, nos hace comprender que la "Me-

rienda," está "trabajando," en toda su fuerza y vigor.

Pasemos revista á las personas, cuyo santo celo les ha inducido á tomar chocolate endulzado con religión. El cristianismo con chocolate del siglo diez y nueve, es indudablemente más adecuado á nuestras costumbres, que el salvajismo del siglo tercero con sus martirios y persecuciones.

Estamos en el salón: el centro, quiero decir. el sofá, lo ocupan dos Sras. que evidentemente abdicaron ya sus prerogativas y se conformaron con el *tempus mutantur*, etc. Pertenecen á la categoría de las viejas y por derecho canónico presiden la merienda. La mayor es una de aquellas beatas y resignadas figuras, que un público mal educado sin duda, suele caracterizar con la palabra "chocha." Es una vieja crónica de los tiempos de Bustamante, de aquellos tiempos en que el "Santísimo," salía acompañado con soldados; sobre ese viejo pergamino está inscrita la historia de la Sociedad Mexicana: acurrucada en el rincón del sofá, sigue con melancólica sonrisa la discusión de la Asamblea. Su compañera es de severo y rígido talante, todo lo contrario de su vis á vis, se observa en su cara la siniestra rigidez de un fanatismo por convicción. Tiesa como un palo de boliche, en la mano siniestra un gran pedazo de bizcocho, blandiéndolo en la diestra un cuchillo, notamos en ésta beatísima Señora una aterradora semejanza con la implacable justicia y esperábamos con cierta ansiedad, el terrible momento de ver caer el "cuchillo vengador," sobre la nuca de algún hereje de esos que irritan la santa cólera de aquella Señora. Pero pronto cae el cuchillo sobre el mamon y lo parte en dos. La primera de esas virtudes de pergamino, se llama D.^a Trini, la segunda es D.^a Rufina. Para engalanar en lo posible aquella región de eternas nieves, observamos en la reunión y graciosamente acostada en una butaca, á una Señora que navega entre los 25 y 30 años. Es una jóven é interesante viuda, cuyo marido al cambiar de domicilio, dejó todo lo que podía llevar, al cuidado de su bonita consorte. Algún tiempo después tenia todas las visiones de San Antonio, que finalmente la hubieran conducido al desenlace natural de un segundo matrimonio, pero D.^a Rufina le demostró con una lógica incontestable, que en éste mundo el matrimonio está lleno de escollos y tentaciones recordándole éstas palabras de San Pablo: "el espíritu es fuerte, mientras que la carne es débil," y entonces se decidió por fin la infeliz á meterse "en la religión," para servir á la "santa causa." Pero la:

(1) Si el lector juzgare que este cuento es histórico, y que los personajes que en él figuran, son reales, verdaderos y muy conocidos en ésta entra capital de la República, no se engañaría.—N. del D.

carne predomina, sin embargo, la vil materia subyuga á menudo al espíritu adolorido, y si nó que lo digan los ojos chispeantes, alegres é inquietos de la viuda á pesar suyo. En frente de ella se ha colocado uno de esos seres, que podríamos llamar víctimas de la religión. Es una desgraciada figura de 40 años y madre de las dos Señoritas presentes en el Santo conciliábulo; flaca, extenuada, con ojos apagados, movimientos hécticos y nerviosos, inquieta sin descanso, en ésta Señora notamos con dolor uno de esos seres en los que el espíritu arruina á la carne, por completo. Dicen que las muchas vigiliás, oraciones, desvelos, ejercicios, etc., le produjeron el "mal de S. Vito...". En óptima forma y entre sus compañeras de vocación pasa por una "Santa," á causa de las celestiales visiones que sufre á menudo. Un día vió entre sombras y penumbras al diablo "torciéndole el pescuezo á la Virgen de Lourdes," cuya visión le ocasionó un fuerte ataque, del cual no se recobra aún. Las dos Señoritas no ofrecen otro particular que sus adornos de cintas azules con medallas, son hijas de María que se alimentan con los dulces que están sobre la mesa, á los que el médico de la casa ha tenido por bien agregar una fuerte dosis de fierro dializado para contrarestar los ruinosos efectos de la anemia. La mayor, toca y canta el Stabat Mater y la otra hace poesías lamentables en la Semana Santa, las que alguna vez hemos leído en el periódico "La Voz de México."

No debemos omitir á un sér de baja estatura, pero de muy buen corazón, á quien el Creador negó la hermosura cruelmente; su boca anda como tarabilla, y las palabras corren con tanta velocidad, que la una precipita y apaga la otra. Cuando Dios hizo la repartición del mundo, olvidó á ésta pobre criatura y en lugar de predestinarle un objeto de su cariño á quien entregarle su corazón, se quedó con un blanco en la mano. Llegaron los 30 y resolvió casarse firme y valerosamente con nuestro Señor Jesucristo, y entró en una cofradía. El vestido que lleva es singular, pues consiste en una saya negra que le cubre de pies á cabeza, adornándose el seno izquierdo con un corazón blanco atravesado con un puñal. Ha hecho voto de llevar éste disfráz por espacio de setenta días y enseñarse con él en público.

Esta señorita es miembro activo de varias congregaciones de señoras y tiene las veinticuatro horas del día ocupadas á manera de empleado del ferro-carril.

El último personaje de la reunión es un masculino, retraído hácia el fondo, medio escondido entre los pliegues de un cortinaje. Es un hombre

de unos 40 años, flaco, amarillo, con mirada torva y poco franca. Su hábito demuestra un clérigo. Inclínada la cabeza sobre un breviario en cuya lectura parece completamente absorto, no se mezcla en la animada conversación de la Merienda, pero las furtivas miradas que lanza de vez en cuando á la congregación, prueban que escucha atento. El todo lo oye, pero calla. A su lado hay una de esas mesitas que llaman las señoras comodín, cargada con una taza de chocolate y un plato de bizcochos; como cada una de las señoras y señoritas, ha tenido la obligación de llevarle una ofrenda masticable, el plato, en cuestión, está recargado con material que supera en mucho á las fuerzas digestivas del hombre amarillo. Por eso nos hace el mismo efecto de imágen en un Templo Budhista, que se vé rodeada constantemente de montones de comestibles, llevados ahí por los fieles con el santo fin de predisponer al ídolo en su favor.

Aquí teneis, queridos lectores, á toda la Santa Merienda, congregada para arreglar el "Reino de Dios," sobre la tierra.

La criada acaba de traer una nueva edición de "chocolate," y la discnsión se anima.

Desde la promulgación de la singular "Enciclica," contra los masones por el Santo Padre, la conversación predilecta de todas las señoras de algun saber, es la Masonería, cuyos misterios tienen un grato atractivo para aquellas imaginaciones febricantes.

"Pues, hijas, dijo doña Rufina al terminar su discurso sobre los "masones," así están las cosas en México y (blandiendo el cuchillo de la justicia) si siguen así, este país se va á perder, á perder, á perder completamente..... ¿No es verdad padre?"

El padre meneaba dudosamente la cabeza y dice: ¡Hun! ¡Hun!

La viudita, alzando sus hermosos brazos, gritó: Jesús me ampare...

Y doña Rufina prosigue de esta manera:

"Ya lo habeis oido, también el "padre," es de mi opinión y todo es cierto, muy cierto. Figúrense Vds. que el otro día me contó mi compadre el Licenciado unas cosas.... peores, mil veces peores que las que ya os dije.

(El Clérigo alza con visible sorpresa la cabeza.)

Pues sepan Vds. niñas, que los masones castigan la traición en sus miembros, con pena de muerte. Ni pueden Vds. figurarse la maldad tan grande que emplean para ello; figúrense Vds.....

La viudita se dirige entre paréntesis á una de las jóvenes anémicas:

¿Dígame, Teresita, há V. pasado ayer por Plateres, junto á la Sorpresa y Primavera? No? Pues vaya Vd.; hay unos vestidos, le digo á usted unos vestidos confeccionados á la última, chulísimos le digo á V.

¡Pero, clarita, por Dios! (interrumpe la vieja Trini.)

La viudita se calla.

Doña Rufina: pues figúrense Vds. que me dijo mi compadre, "que en sus lógias," en esos antros infernales, donde se juntan, hay colocado un tablado, con los nombres de todos ellos...

La viudita abre un paréntesis. Pero, dígame, señora, ¿su compadre el Licenciado es mason?

¡Pero, Clarita, por Dios! (amonesta la vieja Trini.)

La hermosa viudita recibe de doña Rufina una mirada de mal presagio, y ésta última prosigue:

"¿Pues en qué estaba yo (ésta criatura me hace perder el hilo) ¡ah! ya estoy, en el tablado, pues figúrense Vds. ahí están los nombres de todos esos condenados. Ahora, sucedió el otro día, que uno de ellos, Vds. se acuerdan de don Fulgencio, el dueño de las panaderías del Santo... pues sepan que era mason (estupor general, el clérigo pasa de la sorpresa á la estupefacción.) ¿Vds. no lo creen? pues sí era mason, pero se arrepintió y mi compadre el licenciado lo llevó á confesar con el padre Celestino, ahí naturalmente salió todo y salieron unas cosas, unas cosas, en fin, que no son para contarse. En la misma noche lo supieron sus endiablados compañeros de la lógia, y lo sentenciaron, y cada uno de aquellos "hermanos," tomó un alfiler y picó en el nombre del desgraciado don Fulgencio."

En medio del terror que ocasiona tan terrible relato se dirige la viudita á Teresita.

"Oiga, Teresita, nada más quería advertir á V. que en la paragüería de plateros, venden unos guantes de ocho botones á dos pesos, ¿qué varato? yo los pagué siempre á 20 reales; pues vaya V. con su mamá y verá V. también hay ahí unos corsés, de esos que se llaman abultadores."

¡Pero Clarita, por Dios! ¡qué criatura! (la vieja Trini se irrita.)

Doña Rufina.—¡No le haga V. caso, Trini, ya sabe V. que el mundo y sus tentaciones... "pues figúrense Vds. que al día siguiente se muere don Fulgencio de muerte repentina.

¡Ay, Jesús María, qué horror.

(Al Clérigo se le escapa el breviario de la mano.)

"¿No es verdad padre? V. lo sabe bien."

El santo se inclina para recoger su libro: ¡Hun! ¡Hun!

Rufina. ¿Ya lo ven Vds? ¿ya lo oyen?, el padre es de la misma opinión.

Aquí intercala la jóven del hábito, la siguiente juiciosa observación.

—"Hé oído decir, Sra., que los médicos opinan, que D. Fulgencio murió de un ataque al corazón. Ya hacía tiempo que estaba malo.

Rufina. No lo crea V., hija mía, no lo crea. Eso dicen, pero no es cierto. Además, su esposa lo desnudó y vió todos los piquetes en el lugar del corazón, ¡eso es un hecho!

Y doña Rufina, alzó el cuchillo en señal definitiva.

Aquí se hace un silencio, la Señora de San Vito está visiblemente excitada y en un estado alarmante. A todos les parece bueno tomar primero chocolate para restablecer el equilibrio moral. Mientras tanto el hombre negro reza á media voz, y toda la Merienda masticando y tragando, acompaña las oraciones del clérigo con "signum crucis," persiguiéndose.

Después toma la palabra la señora de San Vito, y pregunta con la mayor alteración:

"Pero, por Dios, dígame siquiera, ¿cuál es el secreto de éstos hombres terribles, que traen á toda la sociedad alborotada? ¿qué hacen? ¿qué piensan?"

Rufina: Cálmese V. Petrita, cálmese; mire que no es bueno alborotarse. "Todos estamos en la mano de Dios, y él dará cuenta y razón con ésta maldita secta, aunque sea el día del juicio, entre sufrimientos espantosos.

¿No es verdad padre?

El clérigo ha hecho un desesperado esfuerzo de atacar el montón de bizcochos y ocupado en contar un derrumbe, dice: ¡Hun! ¡Hun!

"¿No oye V., Petrita, el padre me dá la razón, por eso no se altera... Pero lo que iba á decir es del secreto masónico, ya se sabe hijas, todo se sabe, y ténganlo Vds. por entendido, que la Santa Iglesia lo sabe, y bien sabido lo tiene."

Aquí viene la jóven anémica diciendo: A mí me han dicho que cuando muere un mason, lo entierran con la cabeza por debajo del brazo.

Petrita la Mamá: Pero criatura de Dios, ¿con quién has estado hablando de éstas cosas?

La jóven: ¿Te recuerdas mamá, que un día, Arturo nos lo contaba, diciendo que lo había visto en Dolores?

Rufina: (con ademán enérgico.) Dejen ustedes estas cosas insustanciales, lo que es lo principal, es el secreto de los masones, y como soy sabedora de una parte de él se le voy á decir:

¿Vf. Rufinita?

Sí, y por la siguiente razón.

(Aquí cierra el sacerdote el breviario, cruza los brazos é inclinando la cabeza sobre el pecho, se apresta á escuchar.)

(La viudita á Teresita á media voz.) Oiga, Teresita, estoy en un conflicto y no sé que hacer. A ver si me dá V. un consejo. Imagínese V. que este D. Marcelino, V. sabe quién, el de los caballos alazanes, me está rogando y rogando, para que vaya al Baile de la Lonja: está empeñadísimo, y ¿yo que hago? ¿qué haría V?

(Pero, Clarita, por Dios! tenga V. consideración.

Rufina:—(encojiéndose de hombros.)

“Pues este secreto lo tengo de mi amiga Catalina, que tuvo el dolor de saber, al morir su esposo, que era mason; la pobre, faltó poco para que se volviera loca, pero antes de rendir su espíritu á Dios, su marido, divulgó todo, y dijo que era del tercer grado, que sabía todo, todo, absolutamente todo.”

Petríta:—ay de mí, Rufina, aquí me tiene usted en el tormento. Sabe Dios que estoy fuera, pero, ¿qué vames á escuchar? Acabe pronto por Dios, lo más pronto posible.

Rufina:—¡Cálmese, criatura! ¿pues qué le vá á V. en ello? mejor es saberlo para cuidarse después. Pues éste degradado al morir, dijo que todo era un pacto con el diablo para que éste les diese dinero y tesoros, poder absoluto y lo demás. Primero los metén al primer grado, ahí se acostumbra al trato con el diablo; después al segundo, pero en el tercero tienen que firmar el pacto maldito con sangre, consueñan sangre, y luego ya no pueden retractarse, porque dicen hay un juramento sacrilego, y en el instante se les aparece el diablo, les agarra la mano y les grita: aquí te tengo para toda la vida.”

“Pero por el santo nombre, Petríta, cálmese, no se altere; mire Teresita, venga V. aquí con su mamá, para tenerle las manos... iba yo diciendo, que después de haberles casado de este modo con el diablo, tienen poder para encontrar los tesoros. Esa es precisamente la razón porque los ven V. á todos estos malditos en buenas posiciones, en puestos lucrativos y lo demás. Figúrense Vds. cuánto sufrió la desgraciada de Catalina al saber tamañas iniquidades y blasfemias. Anduvo la pobre por mucho tiempo sin juicio, como loca, y tenía la cabeza llena de aquella masonería de Satanás. El mismo panadero confesaba también, que en la noche del día de San Juan Bautista, puede cada mason servirse del diablo. El que supone que en su casa hay un tesoro ó un dinero enterrado puede hacerse de él por medio de la masonería. Coloca en un cuarto vacío de su casa una silla en medio de un triángulo infernal que pinta con carbon en el suelo. Encima de la silla pone un cirio encendido, un papel y un lápiz. A las doce en punto se pone delante de aquella silla, descalzo, grita por tres veces la “palabra masónica”, hace tres veces la señal y se retira dejando todo aquello solo. Al amanecer después de haber tocado en la puerta con su “toque masónico”, abre, entra y encuentra sobre el papel inscrito el lugar donde está el dinero y la hora en

que lo tiene que recoger.”

¡Ahí, hijas mías, tienen Vds. todo el secreto de los masones! ¿No es verdad, padre?

Y doña Rufina da un golpe con el cuchillo sobre la tabla de la mesa y el clérigo, se levanta de su asiento con sobresalto y dice: ¡Hun! ¡Hun!

La jóven del hábito, pregunta tras de un largo silencio. “¿Y el marido de la pobre Catalina, hizo uso de esas diabluras?”

Doña Rufina:—¡Vaya niña, qué pregunta! qué inocente es V., se vé luego que no conoce V. la maldad de esos hombres. ¿Y de dónde venia el coche, las mulas, la casa, las fincas y las acciones en el Real del Monte? ¿Vd. cree por ventura que fueron regalos de la virgen llevados á su casa por los angelitos? Todos sabemos bien, que cuando se casó Catalina, llevó su camisa de noche y pax cristi, no hubo más, y después tanto dinero, tanta finca, coche.

La Masonería, hija, ahí está la explicación.

La jóven curiosa del hábito sigue terqueando con sus preguntas:

“Entonces, dígame, Rufina, qué hizo su amiga con todo aquello, ¿lo guardó ó lo rehusó, tomó la herencia ó la abandonó, para no perder su alma?”

La Rufina:—(después de una pausa.) Mira, según me dicen, hubo sus dificultades, pero lo arreglaron entre el Licenciado, mi compadre y el padre Celestino, el mismo que confesó á D. Fulgencio; le echaron bastante agua bendita, pagaron una propina á la Santa Iglesia, y se arreglaron después de modo que Catalina goza de los réditos mientras viva y á su muerte lo recoge todo la Iglesia para emplearlo en bien de la Religión, así es que el diablo tiene finalmente que servir á la Santa Iglesia! concluyó Doña Rufina con aire de triunfo.

Mientras tanto el clérigo ha dirigido un nuevo ataque contra los bizcochos, y según parece con mejor éxito que la primera vez.

Teresita está afianzando las manos de su mamá, que al escuchar tantísimas atrocidades, está temblando con un fuerte ataque de nervios.

Aquí entra de nuevo en escena la jóven del hábito, y refiere con una admirable volubilidad de lengua, la espantable historia recientemente acaecida, de un proyectado matrimonio que se deshizo porque el novio era mason.

Este suceso desata todas las lenguas y por mucho tiempo no hay más que gritos y confusión.

Mientras que Doña Trini se dá “golpes de pucho”, Doña Rufina se apodera de la discusión y dice:

“Figúrense vds. qué vergüenza! este Enrique, hijo de la mejor familia cristiana de la capital, y andar con semejantes perdidos, con bandidos de la peor especie, ¡qué vergüenza! justos dirán! Lástima dá la pobre familia.”

La inquiera viudita no puede dejar de atravesar la general conmisericordia con un

“Pobre de Don Enrique, pobre muchacho!”

Pero Doña Trini corrige aquella mal puesta simpatía con un fuerte:

“Pero Clarita, por Dios que és eso!”

Teresita, que se muere por los escandalitos y es curiosa, preguntó:

“Pero díganme, cómo se lo han descubierto?”

Rufina:—Pues niña, la cosa es demasiado sencilla y no necesita mucha explicación; ahí tiene Vd. que Doña Manuela su mamá, que es amiga mía y una señora de mucha alma y mucha fé, ha encontrado el otro día, al arreglar la ropa de Enrique en su cómoda, dentro de una docena de camisas nuevecitas, unas cintas azules, azul celeste. La pobre recibe un susto fatal, pero de muerte, y corre con las malditas cintas luego con Lola la mamá de la niña prometida, y entre las dos las examinan y las miran y se convencen finalmente de que éste desdichado es masón.

Teresita:—¿Pero en qué lo conocieron? ¿había símbolos?

Rufina:—¿En qué lo conocieron? ¿Qué símbolo ni qué calabaza! Todo el mundo sabe que los masones usan como distintivos unas cintas azules, algunos hasta coloradas! ¡Vaya, no le quepa á V. duda! ¿Qué muchacho de buenos padres guardaría en su cómoda cintas azules?

Teresita:—Pero, señora, yo he visto á veces en los aparadores de las camiserías, que los camiseros tienen por costumbre el amarrar las docenas completas de camisas con cintas azules y coloradas, quizás para darles vista.

Doña Rufina—(admiradísima): ¡Por Dios, qué inocente es V! Dios la guarde así y á su mamá y su papá. ¿Qué tienen que ver las cintas de los camiseros, con las cintas de la masonería? Las primeras se tiran, las segundas se guardan á escondidas. El caso es que las dos señoras se pusieron de conformidad y disolvieron el compromiso, para no perder dos almas á la vez.

La señora de San Vito, pregunta con voz temblorosa si Enrique confesó y se arrepintió.

Rufina (con coraje): ¿---Qué se había de confesar! V., Petrita, no lo conoce. Todo lo negó rotundamente. Por supuesto, que no le sirvió de nada, á la muchachita se le buscará otro marido de buenas creencias y mejores costumbres, lástima me dá de la pobre Manuela, que llora per su hijo que no es capáz.

Pero saben vds. hijas ¿qué horas son? van á dar las seis. Jesús, cómo se vá el tiempo. Todo el día no he estado en casa... ¡ande, padre! échenos la bendición y vámonos.”

Mientras que todas se arrodillan, se levanta el clérigo, sale tras del cortinaje descubridor y hace la señal de la santa cruz sobre todos los presentes, murmurando algunas palabras ininteligibles. En seguida hay una ruidera de abrazos y besos de despedida, la santa merienda se disolvió poco á poco.

“El reino de Dios,” quedó arreglado, á lo ménos para los ocho días venideros. ¡Vaya, qué felicidad!

Ph.

México. Julio de 1885.

Leo Taxil.

Algunos periódicos franceses han anunciado que Mr. Gabriel Yogand-Pagés, ó sea *Léo Taxil*, director de la *Republique Anticlericale*, y que tanto ruido ha metido con sus obras pornográficas, *Amores secretos de Pio IX* y *Pio IX ante la historia*, se ha convertido y hecho abjuración en manos de un sacerdote amigo suyo. Así lo hace público él mismo en una carta que publica *L'Univers*, de París.

A cuya noticia añade un colega el siguiente comentario. Suponemos que la conversión de Taxil será sincera, y esperamos, por lo tanto, que devuelva al público el mucho dinero que le ha sacado con la publicación de sus escritos anticlericales. Porque si ahora confiesa y reconoce que ha obrado mal, publicando, por odio al clero, noticias falsas, resulta que ha cometido una estafa en gran escala. Pero verán ustedes como no lo hace; ya habrán encontrado sus actuales directores algún distinguo escolástico para eximirle de tal deber. ¡Oh! qué buenas alhajas son ciertos *convertidos*! como los que han tenido la honra de convertirlos.

ANUNCIOS

Gran depósito de Camas inglesas y del País y Máquinas para coser de todos los sistemas

Venta á plazos
mensal y semanal.

MAURICIO BING

5, CAMPANA, 5--SEVILLA.

Casa representada por SEBASTIAN MACHUCA

Al contado se hacen
rebajas sin competencia